A. T., mostrando, con gran pericia, la unidad de ambos Testamentos y de la historia de la salvación.

Un solo reparo encontramos dentro de todos los aciertos y que matiza la primera frase de nuestra reseña: la desproporción con que el A. se ha ocupado del A. T. en perjuicio del Nuevo, al que sólo se refiere, de modo excesivamente breve, como epílogo de algunos temas. Por esta causa, el libro, más bien que iniciación a la Biblia, lo es al A. T., o bien, a la lectura cristiana del A. T.: sólo por ampliación, no del todo justificada, puede llevar el título adoptado. Por lo demás, su lectura me ha sido realmente deliciosa.

J. M.ª CASCIARO

E. LIPINSKI, *Le poème du Psaume LXXXIX. 1-5. 20-38* (Cahiers de la Revue Biblique, 6). — J. Gabalda et Cie, Rue Bonaparte, 90 Paris, 1967. — 160 × 250 mm. — 107 págs.

Uno de los hallazgos más importantes de la cuarta gruta de Qumran es el fragmento que contiene parte de los versículos 20-23, 26-28 y 31 del Salmo 89, fragmento que Milik publicó por primera vez en 1966. Su ortografía y algunas variantes indican que el fragmento era copia de un texto antiguo, cuya forma procede de los primeros tiempos de la monarquía.

A partir de este fragmento, Lipinski reconstruye y estudia la forma original del antiguo poema contenido en los versículos 1-5, 20-38 del Salmo 89. Según Lipinski, el fragmento de Qumran no contenía el resto del Salmo (v. 39-52), añadido posteriormente al poema. En cambio debió contener ya el himno cósmico de los v. 6-19, distinto del poema dedicado a la dinastía davídica, pero unido a él desde muy antiguo.

El trabajo de Lipinski se reparte en cuatro capítulos desiguales. El primero estudia el título del Salmo, y concluye que no hay motivo para poner en duda la tradición que lo atribuye a Eytan, un edomita del clan de Ezraḥ, al servicio de los reyes de Judà.

El segundo capítulo es sin comparación el más importante, como lo indica su misma extensión: basta decir que el primero consta tan sólo de nueve páginas, y los dos últimos, de cuatro páginas cada uno, mientras que el segundo consta de sesenta. El autor propone una reconstitución y una interpretación del poema original de Eytan: debió constar de un preámbulo y siete estrofas. A lo largo del capítulo Lipinski propone el texto hebreo del preámbulo y de cada una de las estrofas separadamente, siguiendo la ortografía antigua y reconstituyéndolo con la ayuda de la crítica textual. El texto hebreo del preámbulo y de cada estrofa va acompañado de una traducción y de un comentario que justifica versículo por versículo el texto adoptado, con su ortografía, y la traducción propuesta. Este comentario es, sin duda, la parte más importante del estudio de Lipinski. Destacan en primer lugar las observaciones sobre el texto, entre las cuales son importantes la supresión de v. 20a, a pesar de hallarse en el manuscrito de Qumran, la del v. 36b, y las transposiciones del v. 26 antes del 23, y de los v. 29-30 después del 36a, ambas sugeridas por el fragmento de Qumran. En cambio Lipinski conserva los v. 24-25 y 27b del texto tradicional, que faltan en el fragmento de Qumran, pero que parecen exigidos por el paralelismo y por la estructura de las estrofas. Es importante también la supresión de las conjunciones *wa-* y de las partículas

'af y *gam*, añadidas posteriormente en los textos poéticos. Luego Lipinski, para establecer su traducción, acumula un número sorprendente de observaciones lexicográficas y sintácticas, sobre las costumbres y el lenguaje, sacadas de la comparación con otros textos bíblicos y del antiguo Oriente. Además de justificar la traducción, estas observaciones resultan una contribución interesante a la historia de la lengua y de las instituciones orientales.

El capítulo tercero estudia el género literario del poema. Según Lipinski no es un oráculo cultual, sino un poema destinado a que el pueblo aceptara la dinastía real de David. Acaso este punto requeriría un estudio más atento del preámbulo, que anuncia un canto al amor de Yahvé, y de las estrofas primera y cuarta, donde Eytan se refiere a un oráculo pronunciado anteriormente, que constituye el tema del canto dedicado a Yahvé.

El capítulo cuarto estudia la ortografía de las *matres lectionis* finales, que faltaban en el manuscrito de Qumran y, sin duda, en la tradición original del texto de donde proceden sus actuales variantes. Esta ortografía debió ser anterior a las incripciones moabitas del siglo IX a. J. El poema, por consiguiente, no parece ser posterior al reino de Roboam.

Siguen los índices, necesarios para utilizar las riquezas de esta obra.

En resumen, la obra de Lipinski aporta mucho nuevo, no sólo para la exégesis del Salmo 89, sino también para el conocimiento de la antigüedad bíblica y como ejemplo de renovación del método exegético.

G. CAMPS

A. WIKENHAUSER, *Introduzione al Novo Testamento*. — Edit. Paideia. Via A. Monti 29. Brescia (Italia), 1966. — 170 × 240 mm. — XV + 507 págs.

Esta 2.ª edición italiana de la obra de W. está basada, como la anterior de 1963, sobre la 4.ª alemana, realizada en 1961 bajo el cuidado de A. Vögtle, después de la muerte del autor en 1960. Las diferencias que la 4.ª edic. alemana suponía sobre la anterior, de la que procede la traducción que poseemos en castellano (Herder 1960), se reducen a algunas adiciones al final del volumen, que las edic. italianas han insertado orgánicamente en el texto. En esta recensión nos detendremos en señalar las adiciones y las características de presentación que ofrece la presente edición sobre la española. Miraremos la bibliografía que brinda y finalmente —pienso que todavía puede hacerse— apuntaremos algunas sugerencias a la obra de W.

a) Respecto al *contenido* del texto, hay que notar que si bien no hay mucha materia nueva, sí que es significativa y complementa las ediciones anteriores. Así cabe citar las explicaciones sobre el p^{66} (contenido, forma, bibliografía, etc. de este manuscrito). En el apartado relativo al origen de las ideas joanneas se inserta un 5.º punto sobre una posible corriente pre-gnóstica en el judaísmo heterodoxo (281 s.) que, según Quispel y otros, se acerca al Ev. de Juan más que ninguna otra. Esta añadidura sobre la edición española actualiza las investigaciónes en torno a este problema. Asimismo se añade el resultado de los estudios de Nauck sobre el carácter antiherético y bautismal de la I Jn. (462).

Algunos pequeños detalles en la *presentación* del texto contribuyen a hacerlo más ágil y agradable que el de la edición española. Entre ellos podrían mencionarse el sacar a nota de pie de página las referencias a